

LA LIGA DE LAS SEÑORITAS



MONÓLOGO

Señoritas: á vosotras precisamente me dirijo, porque el asunto que deb tratar aunque interesa á todas las mujeres, afecta á ustedes más especialmente.

Hubiera preferido hablarlas á solas con mayor libertad; pero... las conveniencias sociales no lo permiten. Habéis venido con vuestras familias y... con otros. Las mamás nunca estorban, á los papás y hermanos, los toleraremos ya que están aquí, pero los otros deben irse. De modo que... señores, tengan la bondad de retirarse, pues tenemos que hablar mal de ustedes. Con que... sean buenos y vayanse... Ya se han ido. Es posible que traten de escuchar, pero no importa. Basta con que su presencia no nos distraiga. Ahora soy toda para vosotras.

Ignoro si os habréis fijado en la visible decadencia de aquel sentimiento, lleno de encantos que llamamos amor.

¿Qué? ¿Os ruborizáis? Pues lo siento, porque si os ponéis coloradas esto parecerá un congreso de amapolas.

Ya no se ama como antes. ¡Triste verdad! Preguntádselo á vuestras mamás. ¿No es cierto señora? Usted su pira; fué verdaderamente amada, dice osa. Hoy el amor ocupa el último lugar en las ocupaciones del hombre, mientras que para nosotras es la única, la exclusiva ocupación. ¿Por qué? ¿Tienen la culpa ellos ó nosotras? La que quiera contestar sonría... Pero ¿qué es eso? ¿Todas sois re? Yo contestar por vosotras. La culpa de ese mal recae algo en nosotras y mucho en ellos. Nosotras creemos con mucha facilidad las protestas de nuestros enamorados y esto es muy malo. ó no creemos nada de ellas, y esto es peor. En el primer caso, no teniendo que luchar, se dejan amar placidamente y pronto se cansan; en el segundo caso, hartos de suspirar, levantan el campo.

Somos muy tontas. Un par de bigotes levantados y retorcidos, como un interrogante, y un cuello de cuatro dedos de alto bastan para hacernos perder la cabeza, y preferimos semejantes manifiestos á un mozo que bajo apariencias más modestas, encierra un corazón noble y generoso.

Cuando despues notamos el engaño, entonces pensamos en cambiar y dejamos á Miguel por Antonio y á éste por Luis y luego á Luis por Alberto, y más tarde á Alberto lo cambiamos por cualquier otro nombre del santoral. Esto hace á los hombaes volubles y engañadores.

Fijaos un poco en vuestro novio, si lo tenéis, ó en el de vuestra amiga. El dirá:

«Te amo» son el mismo tono con que diría «me duele una muela.» Su mirada incolora, y fum-rá. leerá el diario, hablará de política, criticará vuestro sombrero, el color de vuestros guantes, vuestra toilette, hará la corte á vuestras primas, bromeará con las sirvientas, hablará de con cer á la cantante A, al canzon-tista B, á la bailarina C; no hablará nunca de vuestro matrimonio. Si ve que tenéis alguna duda sobre su fidelidad empezará á tararear «La daga», «Los muebles»; si estáis celos, reirá; si no os tenéis conmovida, os llamará loca; si tenéis una idea gentil, ninguna galantería os dará, ni una palabra de esas que sacuden el corazón y caen sobre vosotras como un benéfico rocío. No adivinará nunca vuestros deseos, ni mucho menos se preocupará de satisfacerlos. Pedidle que no fume y encenderá un cigarillo en el puchero; decidle que os acompañe al teatro y él irá á paseo, y llegará una hora más tarde; encargadle que os traiga la última novela de Breemé, y os traerá un diario; decidle oír un trozo de música, y se dormirá.

Si finge estar celoso os fastidiará con sus preguntas, os pedirá cuenta de todas vuestras palabras, miradas y sonrisas, de si habéis puesto un moño más ó menos en vuestro sombrero. ¿No es cierto? Venid, pues, conmigo en que ya no se ama como antes; y el matrimonio está en peligro.

Este es un gran mal, y para tratar este importantísimo tema, os he llamado á este congreso. Hay que halar un remedio, oponer algo á la libertad de las señoras y á la volubilidad de los hombres, buscando á todos en el recto camino, lo que conduce al matrimonio.

Propongo, por lo tanto, fundar una Liga en re nosotras las jóvenes buenas, que sería como tra los hombres malos y malos fin de resucitar la galantería. Vuestro lema será el consentimiento. Queda fundada la Liga. Espongo á vues ras aprobando los artículos fundamentales. Las mamás tienen voto.

Art. 1.º Toda señorita que tenga un adorador debe querer e mu ho é casarse con él á que pronto la pida por esposa.

Aprobado por unanimidad.

Art. 2.º Toda señorita que no tenga un adorador debe procurarse y enamorarse como un tenor dramático.

Aprobado.

Art. 3.º Las que no tengan festejos deben procurarse y confiar en San Antonio.

Art. 4.º Las que fueron de adas, evitadas, rón la reincidencia, y las que dieron el sazón, tendrán cuidado para evitar la reincidencia del Talió.

Aprobados los dos artículos en esta sesión secreta.

Art. 5.º El joven que no demuestre verdadero amor, ó tenga fama de veleta será boycottado por todas las señoritas, y su nombre eliminado de la lista de candidatos á marido.

Aprobado.

Propongo como asiento del futuro congreso cualquier oficina del Registro Civil, y como orden del día la siguiente:

«Las señoritas de esta ciudad, fundadas por las de la Liga, se desean mutuamente la realización de sus ideales amorosos, y convlan á todas las señoras que se unan á ellas en un saludo de fraternidad y esperanza.»

(Muy bien). Aprobado por aclamación. Queda cerrado el congreso.

RICARDO B. TORCUATO